

## LA SELVA DEL LENGUAJE

### José Antonio Marina

(TOLEDO, 1 DE JULIO DE 1939), es un filósofo, ensayista y pedagogo español. Su labor investigadora se ha centrado en el estudio de la inteligencia y en especial de los mecanismos de la creatividad artística, científica, tecnológica y económica. Se le puede considerar un exponente de la fenomenología española. Ha elaborado una teoría de la inteligencia que comienza en la neurología y concluye en la ética. Sus últimos libros tratan de la inteligencia de las organizaciones y de las estructuras políticas. Colabora en prensa (Suplemento cultural *Crónica de El Mundo*, *El Semanal*, etc.), radio y televisión. En los últimos años ha participado en tertulias y debates en Radio Nacional de España. Ha escrito ensayos y artículos periodísticos. Para sus investigaciones recurre a un amplio número de colaboradores, que resultan coautores de sus libros. Adopta formas genéricas como el diccionario, el dictamen o la novela didáctico-histórica.

Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9\\_Antonio\\_Marina](https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_Antonio_Marina)

### Introducción a un diccionario de los sentimientos

**E**ste libro es un tratado de lingüística a escala humana. «Quisiera hablar no sólo de los lenguajes triunfantes, creadores, comunicativos, sino también de los lenguajes fracasados, de las incomprensiones y malentendidos», dice el autor, que añade: «He supuesto que a mis lectores, que son para quienes trabajo y los que me pagan por hacerlo, les interesaría conocer el papel que el lenguaje juega en sus vidas. ¿Por qué nos hablamos continuamente? ¿Por qué nos hacemos preguntas que nosotros mismos tenemos que contestar? ¿De dónde vienen las frases? ¿Cómo se nos ocurren las ocurrencias poéticas o ingeniosas o irónicas o crueles? ¿Por qué nos ahogamos en malentendidos?».

Los formalismos han alejado la palabra del mundo de la vida donde nació, y conviene devolverla cuanto antes a su país de origen para recuperar su sentido. José Antonio Marina traza una genealogía del lenguaje haciendo una teoría del sujeto hablante. Es el hombre quien da sentido a las cosas. Todos los estructuralismos, formalismos, objetivismos a ultranza que quieren conseguir la pureza ideal, científica, olvidando que son creaciones de seres humanos concretos, empantanados en su ceno biográfico, pierden el verdadero significado de la acción humana y de sus creaciones. Quedan deslumbrados por el cristal y olvidan las tremendas presiones que produjeron la cristalización.

Esta obra está impulsada por la urgente necesidad de recuperar el significado humanista de las ciencias, incluida la lingüística. «Poéticamente habita el hombre la tierra», dijo Hölderlin. Es decir, «lingüísticamente habita el hombre la tierra». Nuestra inteligencia es una inteligencia empalabrada. El autor quiere espiar el lenguaje en su núcleo más íntimo, más ensoberbecido, más vulnerable, más selvático y más refinado: el sentimental. Al intentar construir una teoría del lenguaje sobre esta arrebatada verbalización del torbellino sólo pretende devolver la palabra, y las ciencias que la estu-

dian, al mundo azacanado, terrible y conmovedor de la vida. En el relato de Woody Allen titulado *La puta de Mensa*, un cliente pregunta a la patrona de un burdel: «¿Y si le pido que dos de estas muchachas se vengan conmigo a explicarme las teorías de Noam Chomsky?», a lo que ella responde: «Eso le va a costar una pasta». Lo que hay de cierto en esta anécdota es que los temas lingüísticos suelen ser arduos. Pero el autor ha hecho todo lo posible para hacer transitable la selva del lenguaje. ♦

Fuente: [https://www.anagrama-ed.es/libro/argumentos/la-selva-del-lenguaje/9788433905697/A\\_219](https://www.anagrama-ed.es/libro/argumentos/la-selva-del-lenguaje/9788433905697/A_219)



### Contenido

La atención como proceso activo del aprendizaje  
Página 2



CUENTO  
La aventura de un matrimonio  
Italo Calvino  
Página 3

ANUNCIOS  
Página 4

## La atención como proceso activo del aprendizaje

Fuente: <http://psicopedia.org/7179/atencion-proceso-activo-del-aprendizaje/>

**S**omos conscientes de la información que primero es seleccionada y después es tratada por la percepción, y tenemos memoria sólo de la información seleccionada o atendida. Es de interés para el estudio de la psicología delimitar el papel de la atención entre los procesos psicológicos. La atención es el proceso por el cual notamos los estímulos importantes e ignoramos los estímulos irrelevantes. Sin ella, nuestras mentes seguramente estarían sumergidas en un agitado y confuso océano de estímulos.

En medio del tráfico, salas de fiestas, reuniones e incluso en un tranquilo paseo por el bosque, nuestros sentidos están desbordados con más información de la que nuestra mente puede manejar a su vez. Nos manejamos en esas situaciones porque atendemos selectivamente a la información importante.

Bien se conoce, los estímulos irrelevantes pueden interferir con los estímulos relevantes. Es difícil concentrarse en una lectura, cuando los estudiantes están susurrando acerca de algo interesante. Sin embargo, a veces, los estímulos irrelevantes pueden ser ignorados.

Ahora bien la atención ha sido concebida en muchas ocasiones como una propiedad o atributo de la percepción, gracias a la cual seleccionamos más eficazmente la información que nos es relevante. García (1997) indica que la atención considerada como propiedad de la percepción produce dos efectos principales:

Que se perciban los objetos con mayor claridad.

Que la experiencia perceptiva no se presente de forma desorganizada, sino que al excluir y seleccionar datos, estos se organicen en términos de figura y fondo.

Siguiendo las ideas previas, el papel de la atención en el proceso de percepción demuestra que el ser humano escucha de forma consciente, que es más que una simple melodía que oye, le da un significado, incluso a niveles intensos, y que el hombre no solo ve, sino que observa y contempla (Rubenstein, 1982).

### Definiciones de la atención

Existen diversas definiciones que aportan datos relevante sobre las características importantes a estudiar:

“La atención es un proceso básico con el que se inicia el procesamiento de la información y pone en marcha a otros procesos cognitivos, regula y ejerce un control sobre la percepción y la memoria” (García, 1997; Rosselló, 1998; Ruiz-Vargas, 1982).

“La atención es un proceso interno, no observable y que por supuesto, tiene algunos componentes conductuales, los cuales en ocasiones no representan un indicador confiable” (Téllez, 2006).

La psicología también considera a la atención como una cualidad de la percepción que funciona como una especie de filtro de los estímulos, que evalúa cuáles son las características más relevantes a fin de priorizar el nivel de importancia, lo que lleva a un procesamiento más profundo de información.

Se considera a la atención, al proceso mediante el cual se agudiza la conciencia en un estrecho rango de un estímulo o situación (Kaplan, 1996).

También, la atención se refiere al proceso de selección que ocurre cuando se escoge el estímulo de interés. Por ejemplo, cuando una persona se detiene ante un estímulo que le interesa. En esta definición se realiza una atención selectiva, importante para el funcionamiento diario y para el proceso de memoria.

A continuación se considera esta última definición con la idea de englobar en general las características mencionadas: Reategui (1999) señala que “la atención es un proceso discriminativo y complejo que acompaña todo el procesamiento cognitivo, además es el responsable de filtrar información e ir asignando los recursos para permitir la adaptación interna del organismo en relación a las demandas externas”.

### Características generales de la atención

De las definiciones precedentes puede inferirse que la atención es un proceso activo y dinámico, no es estático, alternante y dividido, que dirige el comportamiento diario y que se caracteriza por:

Es un proceso interno, nadie lo puede observar.

Tiene componentes conductuales.

No es un proceso que se realiza siempre de igual manera, depende si el material es nuevo o si es algo ya conocido.

La actividad psicológica de la atención con la práctica se vuelve automática y sufre dos transformaciones: primero, pasa de voluntario a un nivel menos consciente y segundo, la actividad se realiza de forma directa y breve.

Ocurre simultáneamente con otros procesos como la percepción y la memoria a corto y largo plazo, de los cuales no es posible desprenderse.

Como la atención debe dirigirse hacia alguna información en concreto, implica la percepción, esta información atendida y percibida es mantenida por la memoria a corto plazo y para la selección de la información relevante que se requiere en la memoria a largo plazo.

En el momento de prestar atención las personas tienen la capacidad de discriminar qué información procesar.

### Atención e inteligencia

La inteligencia ha sido entendida de manera general como la capacidad de dar soluciones rápidas y eficaces a determinados problemas. Sin embargo, para realizar un trabajo de manera eficiente se requiere de habilidad, en este sentido la atención sería una de las herramientas que posibilita y optimiza esta habilidad.

García (1997) consideró que la capacidad de un individuo de reorientar su atención con cierta rapidez (oscilación de la atención) y de atender a más de un estímulo a la vez (distribución de la atención) puede ser considerada como componentes importantes de la inteligencia. De esta forma atención e inteligencia se definen en términos de habilidad para manejar gran cantidad de información. ♦

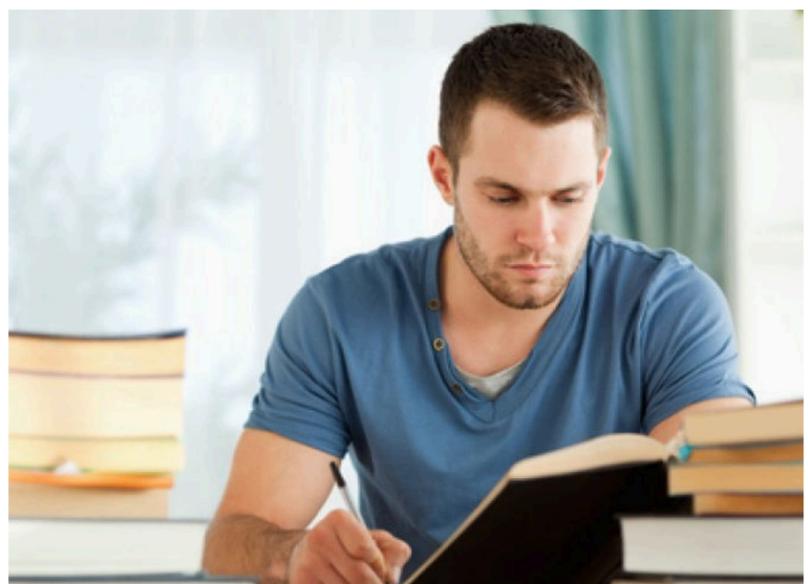
### Fuentes:

Kaplan, H. I., Sadock, B. J. Manual de Psiquiatría de Urgencias. Madrid: Panamericana; 1996.

Luque, M.A (2006). La atención y los recursos. ISSN.1988-6047.

Téllez, L. A (2006). Atención, aprendizaje y memoria: aspectos psicobiológico. Editor MAD. ISBN 8466549854, 9788466549851. No. de páginas 192 páginas.

Torres, Tornay y Gómez (1999). Procesos Psicológicos Básicos. Editorial Mc Graw Hill. España, Cap. 10 “La atención” pp.197-214.



## Cuento

### La aventura de un matrimonio

ITALO CALVINO

**E**l obrero Arturo Massolari hacía el turno de noche, el que termina a las seis. Para volver a su casa tenía un largo trayecto que recorría en bicicleta con buen tiempo, en tranvía los meses lluviosos e invernales. Llegaba entre las siete menos cuarto y las siete, a veces un poco antes, otras un poco después de que sonara el despertador de Elide, su mujer.

A menudo los dos ruidos, el sonido del despertador y los pasos de él al entrar, se superponían en la mente de Elide, alcanzándola en el fondo del sueño, ese sueño compacto de la mañana temprano que ella trataba de seguir exprimiendo unos segundos con la cara hundida en la almohada. Después se levantaba repentinamente de la cama y ya estaba metiendo a ciegas los brazos en la bata, el pelo sobre los ojos. Elide se le aparecía así, en la cocina, donde Arturo sacaba los recipientes vacíos del bolso que llevaba al trabajo: la fiambarrera, el termo, y los depositaba en el fregadero. Ya había encendido el calentador y puesto el café. Apenas la miraba, Elide se pasaba una mano por el pelo, se esforzaba por abrir bien los ojos, como si cada vez se avergonzase un poco de esa primera imagen que el marido tenía de ella al regresar a casa, siempre tan en desorden, con la cara medio dormida. Cuando dos han dormido juntos es otra cosa, por la mañana los dos emergen del mismo sueño, los dos son iguales.

En cambio a veces entraba él en la habitación para despertarla con la taza de café, un minuto antes de que sonara el despertador; entonces todo era más natural, la mueca al salir del sueño adquiría una dulzura indolente, los brazos que se levantaban para estirarse, desnudos, terminaban por ceñir el cuello de él. Se abrazaban. Arturo llevaba el chaquetón impermeable; al sentirlo cerca ella sabía el tiempo que hacía: si llovía, o había niebla o nieve, según lo húmedo y frío que estuviera. Pero igual le decía: "¿Qué tiempo hace?", y él empezaba como de costumbre a refunfuñar medio irónico, pasando revista a los inconvenientes que había tenido, empezando por el final: el recorrido en bicicleta, el tiempo que hacía al salir de la fábrica, distinto del que hacía la noche anterior al entrar, y los problemas en el trabajo, los rumores que corrían en la sección, y así sucesivamente.

A esa hora la casa estaba siempre mal caldeada, pero Elide se había desnudado completamente, temblaba un poco, y se lavaba en el cuartito de baño. Detrás llegaba él, con más calma, se desvestía y se lavaba también, lentamente, se quitaba de encima el polvo y la grasa del taller. Al estar así los dos junto al mismo lavabo, medio desnudos, un poco ateridos, dándose algún empellón, quitándose de la mano el jabón, el dentífrico, y siguiendo con las cosas que tenían que decirse, llegaba el momento de la confian-



za, y a veces, frotándose mutuamente la espalda, se insinuaba una caricia y terminaban abrazados.

Pero de pronto Elide:

-¡Dios mío! ¿Qué hora es ya? -y corría a ponerse el portalligas, la falda, a toda prisa, de pie, y con el cepillo yendo y viniendo por el pelo, y adelantaba la cara hacia el espejo de la cómoda, con las horquillas apretadas entre los labios. Arturo la seguía, encendía un cigarrillo, y la miraba de pie, fumando, y siempre parecía un poco incómodo por verse allí sin poder hacer nada. Elide estaba lista, se ponía el abrigo en el pasillo, se daban un beso, abría la puerta y ya se la oía bajar corriendo las escaleras.

Arturo se quedaba solo. Seguía el ruido de los tacones de Elide peldaños abajo, y cuando dejaba de oírlos, la seguía con el pensamiento, los brincos veloces en el patio, el portal, la acera, hasta la parada del tranvía. El tranvía, en cambio, lo escuchaba bien: chirriar, pararse, y el golpe del estribo cada vez que subía alguien. "Lo ha atrapado", pensaba, y veía a su mujer agarrada entre la multitud de obreros y obreras al "once", que la llevaba a la fábrica como todos los días. Apagaba la colilla, cerraba los postigos de la ventana, la habitación quedaba a oscuras, se metía en la cama.

La cama estaba como la había dejado Elide al levantarse, pero de su lado, el de Arturo, estaba casi intacta, como si acabaran de tenderla. Él se acostaba de su lado, como corresponde, pero después estiraba una pierna hacia el otro, donde había quedado el calor de su mujer, estiraba la otra pierna, y así poco a poco se desplazaba hacia el lado de Elide, a aquel nicho de tibieza que conservaba todavía la forma del cuerpo de ella, y hundía la cara en su almohada, en su perfume, y se dormía.

Cuando volvía Elide, por la tarde, Arturo cabía un rato que daba vueltas por las habitaciones: había encendido la estufa, puesto algo a cocinar. Ciertos trabajos los hacía él, en esas horas anteriores a la cena, como hacer la cama, barrer un poco, y hasta poner en remojo la ropa para lavar. Elide encontraba todo mal hecho, pero a decir verdad no por ello él se esmeraba más: lo que hacía era una especie de ri-

tual para esperarla, casi como salirle al encuentro aunque quedándose entre las paredes de la casa, mientras afuera se encendían las luces y ella pasaba por las tiendas en medio de esa animación fuera del tiempo de los barrios donde hay tantas mujeres que hacen la compra por la noche.

Por fin oía los pasos por la escalera, muy distintos de los de la mañana, ahora pesados, porque Elide subía cansada de la jornada de trabajo y cargada con la compra. Arturo salía al rellano, le tomaba de la mano la cesta, entraban hablando. Elide se dejaba caer en una silla de la cocina, sin quitarse el abrigo, mientras él sacaba las cosas de la cesta. Después:

-Arriba, un poco de coraje -decía ella, y se levantaba, se quitaba el abrigo, se ponía ropa de estar por casa. Empezaban a preparar la comida: cena para los dos, después la merienda que él se llevaba a la fábrica para el intervalo de la una de la madrugada, la colación que ella se llevaría a la fábrica al día siguiente, y la que quedaría lista para cuando él se despertara por la tarde.

Elide a ratos se movía, a ratos se sentaba en la silla de paja, le daba indicaciones. Él, en cambio, era la hora en que estaba descansado, no paraba, quería hacerlo todo, pero siempre un poco distraído, con la cabeza ya en otra parte. En esos momentos a veces estaban a punto de chocar, de decirse unas palabras hirientes, porque Elide hubiera querido que él estuviera más atento a lo que ella hacía, que pusiera más empeño, o que fuera más afectuoso, que estuviera más cerca de ella, que le diera más consuelo. En cambio Arturo, después del primer entusiasmo porque ella había vuelto, ya estaba con la cabeza fuera de casa, pensando en darse prisa porque tenía que marcharse.

La mesa puesta, con todo listo y al alcance de la mano para no tener que levantarse, llegaba el momento en que los dos sentían la zozobra de tener tan poco tiempo para estar juntos, y casi no conseguían llevarse la cuchara a la boca de las ganas que tenían de estarse allí tomados de las manos.

Pero todavía no había terminado de filtrarse el café y él ya estaba junto a la bicicleta para ver si no faltaba nada. Se abrazaban. Parecía que sólo entonces Arturo se daba cuenta de lo suave y tibia que era su mujer. Pero cargaba al hombro la barra de la bici y bajaba con cuidado la escalera. Elide lavaba los platos, miraba la casa de arriba abajo, las cosas que había hecho su marido, meneando la cabeza. Ahora él corría por las calles oscuras, entre los escasos faroles, quizás ya había dejado atrás el gasómetro. Elide se acostaba, apagaba la luz. Desde su lado, acostada, corría una pierna hacia el lugar de su marido buscando su calor, pero advertía cada vez que donde ella dormía estaba más caliente, señal de que también Arturo había dormido allí, y eso la llenaba de una gran ternura. ♦



# ¡Inscripciones Abiertas!

Iniciamos cursos el  
10 de agosto



(222)-237-0323 y (222)-211-6382  
correo: [info@ceauniversidad.com](mailto:info@ceauniversidad.com)  
[www.ceauniversidad.com](http://www.ceauniversidad.com)  
 (222)-473-9601



**¡Sé parte del CEA!**

## ¿Te gusta escribir?

Si escribes en cualquiera de los siguientes géneros:

- Poesía
- Cuento/Relato
- Artículo de opinión
- Ensayo-
- Reportaje/Entrevista
- Reseña literaria



Colabora con nosotros y envíanos tus textos para su publicación en esta gaceta. Es importante tu participación. Dirige tus colaboraciones y comentarios a:

[ceagaceta@gmail.com](mailto:ceagaceta@gmail.com)

## Los festejados del mes

El Centro de Educación Abierta, *les desea un feliz cumpleaños*, a los siguientes integrantes de nuestra comunidad:

### Junio



- Día 4:** *María del Carmen Balbuena Jiménez*
- Día 10:** *Rosa Isela Ortiz Campos*
- Día 15:** *Elsa Iliana Rivera Martínez-Cairo*
- Día 18:** *José Guillermo Flores Rodríguez*
- Día 19:** *Oscar Julián García García*
- Día 20:** *Joaquín Armando Nottenius Hahnel*
- Día 22:** *José Luis Torres Bravo*

## Publicación gratuita

Centro de Educación Abierta

Director general  
Octavio Nava Cruz

Diseño  
Guillermo Serrano

Sitio Web  
[www.ceauniversidad.com/](http://www.ceauniversidad.com/)

gaceta mensual